CONSIDERACIONES SOBRE EL NARCOTRÁFICO (*)

Felipe Mac Gregor, S.J.

El narcotráfico constituye un tema siempre actual en todo serio análisis socio-económico de nuestro país y su importancia ha sido y es ostensible en muchas de las reuniones internacionales en las que el Perú no deja de ser parte.

En Bruselas acaba de concluir una reunión de los países andinos y de cuatro países europeos, la Troika, que representan a la Unión Europea, para tratar del narcotráfico. El Perú estuvo representado por el Dr. FernandoVega Santa Gadea, ministro de Justicia.

En la Cumbre de Miami, reunión de todos los Presidentes de América, uno de los temas de la agenda de esa y de futuras reuniones de los Presidentes fue el del narcotráfico.

Hace algo más de dos meses atrás, en Williamsburg, en una reunión de los Jefes de los ejércitos de los países de América, el vicepresidente de Estados Unidos de Norteamérica, Al Gore, pronunció un discurso en que señalaba como objetivos prioritarios para la acción de los ejércitos de América la lucha contra el narcotráfico y la defensa del medio ambiente.

En la reciente visita a Bolivia del presidente Fujimori el narcotráfico fue tema de conversación de los Presidentes.

La República de Colombia vive una confusa situación. La Fiscalía de la Nación acusa al presidente de la República por haber aceptado dinero del narcotráfico para financiar su campaña presidencial. Hay juicio político contra el presidente, ministros encarcelados, algunos políticos heridos y asesinados. La acusación de corrupción en la campaña electo-

(*) Conferencia sustentada por el autor en la Escuela Superior de Guerra Naval.

ral también alcanza al Partido Conservador actualmente en la oposición.

En el aeropuerto Jorge Chávez la policía peruana, alertada por la DEA, decomisó cuatro toneladas de pasta básica de cocaína procedentes de Bolivia y destinadas a México, confirmando con esta prueba la profunda penetración del narcotráfico en Bolivia o México donde, dicen los expertos, está metido en esferas del gobierno y el mundo financiero.

Hay tres razones del auge del narcotráfico en México:

La primera es la vecindad con Estados Unidos. México tiene en común con los Estados Unidos miles de kilómetros de frontera. Estados Unidos es el mayor consumidor de cocaína en el mundo.

La segunda es la especial estructura política del partido gobernante mexicano, PRI, al que se le han atribuido crímenes políticos como los asesinatos de Colossio y Ruíz Massieu. En el PRI se buscan en estos momentos posibles lazos con el narcotráfico y posible responsabilidad en el asesinato del cardenal, Emmo. S. Juan Jesús Posadas Ocampo.

Fuera o dentro del PRI, el narcotráfico es hoy en México una fuerza más poderosa que en Colombia, pero quizás más fácil de combatir porque su convivencia con el sector empresarial no ha sido tan larga como en Colombia donde "el carácter mercantil del narcotráfico hace que los traficantes tiendan a pensarse ellos mismos como empresarios que crean valor y no como delicuentes que viven de la sociedad parasitándola". Además, los otros grupos sociales tienden a aceptar más fácilmente su existencia.

En tercer término, el tráfico de drogas se efectúa en lo fundamental por medio de mecanismos de mercado; esto significa que los intercambios pueden ser a veces muy violentos pero en la mayor parte de los casos son relativamente consensuales. En general, el campesino no es obligado por la violencia a vender su cosecha al narcotraficante: Él mismo, por razones económicas, busca voluntariamente insertarse en el ciclo de la droga, puesto que este mercado ilícito es más dinámico que las producciones agrarias legales. Esto, obviamente, no quiere decir que no haya violencia ejercida por los empresarios de la droga contra los campesinos. Ésta existe; puede ser muy importante. Al parecer ha sido utilizada sobre todo para la introducción de los cultivos ilícitos en nuevas zonas de producción, sobre todo cuando ha habido alguna resistencia de las comunidades a entrar en el negocio. Sin embargo, creo que esa violencia no explica la dinámica de incorporación de grandes masas de campesinos a este tipo de cultivos ilícitos. Igualmente, las *mulas,* los trabajadores en los laboratorios, los sicarios y los narcotraficantes buscan participar en el mercado de la droga para lograr un beneficio. Lo mismo sucede con los toxicómanos y usuarios que "participan 'voluntariamente' de este mer-

cado; es más, en ocasiones buscan en forma desesperada ser parte de él". (Comisión Andina de Juristas, *Drogas y control penal en los Andes*, Lima, 1994, pp. 253-254).

En el Perú, CEDRO, la institución más prestigiada en el estudio y la acción contra las drogas, acaba de concluir su VII Seminario Internacional en el que el ingeniero Andrés Reggiardo, presidente de la Comisión de Narcotráfico del Parlamento Andino, expuso las políticas del Parlamento y describió en trazos muy breves la situación peruana enfrentada de repente a nuevas realidades.

El Perú no sólo produce hoja de coca y pasta básica de cocaína, sino también clorhidrato de cocaína. Apresar a algunos de los principales "empresarios" de esta producción ha permitido empezar a desenredar una sórdida maraña.

Desde que en 1990 la Asociación Peruana de Estudios e Investigación -para la Paz (APEP) publicó un estudio pionero sobre *Cocaína: problemas y soluciones andinos* han acontecido en nuestro país hechos muy significativos tanto en el orden del conocimiento como de la acción: La Comisión Andina de Juristas y CEDRO mantienen alerta la opinión nacional con publicaciones científicas serias tales como *Narcotráfico: Realidades y Alternativas; Coca, Cocaína y Narcotráfico, Laberinto en los Andes: Drogas y control penal en los Andes.*

El Estado Peruano, los ministerios del Interior y de Justicia, las Fuerzas Armadas y Policiales tienen departamentos especializados en descubrir y erradicar aun las manifestaciones más oscuras de este gran flagelo social.

La mayor presencia del Estado en el territorio nacional como consecuencia de la guerra antisubversiva ha tenido varios resultados positivos. Por ejemplo, se desbarató el apoyo criminal de Sendero Luminoso a los cultivadores de coca, a los aviones piratas transportadores de la pasta básica a los carteles colombianos o carteles peruanos.

Todos estos logros, sin embargo, traen consigo hondos y difíciles problemas humanos: la desesperación de los cultivadores de coca para quienes los cultivos alternativos no son una solución, la frustrada juventud crecida y acostumbrada al dinero y vida fácil de los poblados de la selva donde el narcotráfico era la fuente de muchas diversiones: alcohol, vida disoluta, etc.

El crecimiento del número de droga-dependientes en el Perú es alarmante; se calcula que equivalen a un tercio del número total de cultivadores de coca, es decir, más de 200,000 adictos.

Acompañados por ustedes hemos sobrevolado el amplísimo espacio internacional donde está presente el narcotráfico en sus dimensiones económicas, políticas, sociales, culturales y, sobre todo, humanas y el espacio de nuestro propio país.

Naturalmente la presencia del narcotráfico ha provocado reacciones variadas.

Estados Unidos, el más grande mercado consumidor de drogas ilícitas gastaba en 1989, según las estimaciones conservadoras de la Casa Blanca, 110,000 millones de dólares (ver *Estrategia para el control de drogas*, publicación oficial del Gobierno de los Estados Unidos, Washington D.C., 1989, p. 7).

En 1990, el embajador Anthony Quainton describió con estos rasgos el problema de su país:

"El problema del abuso de drogas dentro de los Estados Unidos es -en líneas generales- conocido por todos. Existen estadísticas alarmantes. El 20% de los empleados norteamericanos han usado drogas alguna vez en el trabajo. Casi el 50% de adolescentes han probado drogas en algún momento, y muchos, casi uno de cada tres, han intentado comercializarlas. En ocho de nuestras ciudades más importantes, el 70% o más de los criminales arrestados arrojan un resultado positivo en una prueba para detectar drogas. Es un problema complejo que nos aflije. Si no hemos reaccionado con suficiente fuerza antes, lo estamos haciendo ahora con más empeño, que ya está dando señales prometedoras. Estamos luchando por nuestro futuro.

Por lo tanto, cualquier conversación sobre la droga debe partir de un punto fundamental: según todas las encuestas de opinión pública, la droga se ha convertido en el tema prioritario para los norteamericanos. Es la vara que usan los votantes para juzgar el desempeño de los políticos a nivel local, estatal, nacional e internacional. Podríamos olvidarnos de este hecho, pero no sólo a nuestro propio riesgo. Durante los últimos años la cooperación entre nuestros países ha sido buena. Hemos logrado mucho, pero el público norteamericano exige nada menos que una guerra sin cuartel al narcotráfico." (Diego García-Sayán (Compilador), *Narcotráfico: Realidades y Alternativas*, Comisión Andina de Juristas, Lima, 1990, pp.25-26).

Para el problema de las drogas, considerado por Estados Unidos como un *problema de seguridad nacional*, se buscó como solución *la represión*.

Represión de la producción, de la comercialización y del transporte y venta. Con bastante más dificultad, penalización del consumo así como penalización del control de la ganancia.

La estructura jurídica y tradición liberal de Estados Unidos hacen más difíciles la aplicación de medidas represivas contra el consuno y el control de la ganancia.

Los actos considerados como expresión de la libertad personal o como formas de libre ganancia son, a veces, presentados como ejercicios de los derechos personales o ciudadanos, sostén de todo el edificio de la vida en sociedad, vida política o vida económica de los Estados Unidos. Algunos invocan para el consumo como para la ganancia los "derechos humanos".

Para la producción, la comercialización, el transporte y la venta, la

respuesta del gobierno, su política, es la represión. Impedir que suceda, multiplicar los obstáculos, aumentar la vigilancia en todos los niveles.

Las consecuencias a las que esa represión ha llevado han sido y son motivo de fricciones internacionales.

Sin embargo, la noticia más esclarecedora en todo este turbio asunto es el mayor énfasis que la nueva política antidrogas de Estados Unidos da a la prevención y la educación.

Cito la presentación del señor Lee Brown, Director de Política Antidrogas de Estados Unidos, ante una Subcomisión del Congreso de Estados Unidos, el 1° de agosto de 1995:

"La Estrategia de Drogas delineada por la Administración del Presidente Clinton difiere ostensiblemente de las estrategias anteriores tanto en el análisis del problema como en el enfoque de las soluciones.

Los cambios más relevantes comprenden:

Hemos concentrado nuestros esfuerzos de prevención con el fin de contener nuevos y altos niveles de consumo de drogas por parte de individuos que no las habían consumido nunca antes, especialmente entre los jóvenes, mediante programas escolares y comunitarios.

Hemos reforzado el enfoque en el problema del consumo habitual y la violencia a ello vinculada. Tales problemas son el núcleo de la actual crisis de drogadicción y delincuencia que atraviesa la nación.

La investigación y la lógica demuestran que la mejor manera de disminuir el consumo de drogas y sus consecuencias consiste en reducir la cifra de adictos. Estos representan casi dos tercios de la cocaína que se consume actualmente en Estados Unidos, y son los responsables, directa e indirectamente, de gran parte de la violencia y la delincuencia asociadas al narcotráfico. La mejor manera de disminuir el consumo habitual es mediante un tratamiento efectivo en nuestras comunidades, y en nuestras cárceles y prisiones. El objetivo es romper los ciclos de drogas, delincuencia y violencia. Sin embargo, la preocupación que embarga al actual gobierno respecto de los adictos no significa que el consumidor casual y los esfuerzas de prevención se hayan descuidado. Evidentemente, toda la juventud estadounidense debe recibir educación en torno a los peligros que acarrea el consumo de drogas y ello debe ser siempre nuestra más alta prioridad.

Estoy muy satisfecho con la Estrategia Antidrogas del presidente para 1995, ya que se basa en un extenso campo de investigación y análisis en torno al problema de las drogas en Estados Unidos: sus dimensiones, efectos y soluciones".

El 5 de setiembre de 1995 los presidentes de la región andina firmaron en Quito la Declaración de Quito sobre la lucha contra las drogas ilícitas y los delitos conexos.

El segundo de sus acuerdos dice: *"Elaborar conjuntamente un diagnóstico que precise de manera integral la naturaleza de los aspectos socioeconómicos del flagelo de las drogas en la subregión"*.

No es un diagnóstico integral el que sólo toma en cuenta la represión y no considera el consumo y los medios para evitarlo.

Entre los esfuerzos del Perú en esta materia debe destacarse el trabajo de CEDRO: hace falta un trabajo más agresivo con la juventud. Es sintomático constatar cómo el número de las llamadas "comunidades terapeúticas", es decir, centros de rehabilitación de drogadictos, es diez o quince veces mayor que el número de centros especializados en la prevención de la drogadicción.

Por ignorancia, descuido o inercia nuestro país va siendo conducido al consumo de drogas sin que los grandes medios públicos o privados de educación ciudadana hayan tomado conciencia del grave problema.

Permítanme algunas reflexiones morales como sacerdote: el derecho a drogarse no existe, es un abuso de nuestros sentidos excitados por la droga para gozar una satisfacción indebida. Inducir por el ejemplo, o más aun por el vil comercio, al uso de drogas es una bajeza moral merecedora de las más severas sanciones morales y sociales. Quien ha estado cerca de drogadictos y vivido su angustia humana se conmueve ante la drogadicción y la ausencia absoluta de autoestima de esas personas que viven sólo para procurar la embriaguez de la próxima dosis.

El cambio de estrategia anunciada por el señor Lee Brown debe interpretarse como una ampliación del campo de preocupación de los responsables pero de ningún modo el abandono de la represión.

El 1993 conocí al director del Instituto de Criminología de la Universidad de París (Sorbonne). El Dr. Xavier Raufer es un estudioso de las organizaciones criminales del mundo. Uno de sus libros se llama: *Les superpuissances du crime. Enquete sur le narco-terrorisme* (PLON, París, 1993).

Me voy a permitir comentar algunas partes de sus propuestas concretas:

Raufer opina que la primera actitud de toda burocracia establecida, incluida la de la Defensa Nacional, es tratar de ignorar o minimizar todo problema nuevo porque no entra en los esquemas "intelectualmente bien construidos". Raufer dice, por ejemplo, que ninguno de los eminentes profesores de las dos Escuelas de economía de mayor renombre en Francia *"dedican un minuto de su curso al considerable fenómeno del reciclaje del dinero criminal"* (p. 244). Eso sucede, el dinero criminal se recicla, pero tal reciclaje no es parte del saber oficial.

Raufer dice que lo mismo sucede con la organización oficial francesa encargada de planificar la Defensa Nacional. "Se conoce qué organizaciones terroristas poseen armas supersofisticadas. ¿Tiene la defensa

francesa algún plan para desarmarlas?" pregunta Raufer.

"La información debe ser tanto más precoz y operacional cuanto la situación a la que se enfrenta es ambigua. Esto quiere decir que la información recogida sobre el terreno debe inmediatamente procesarse y usarse". Partiendo de estas precisiones pregunta Raufer:

1. ¿Quién se preocupa en el *continuum* Defensa-información de pensar los conjuntos dinámicos complejos a los que nos hemos referido antes, cuyo factor común es funcionar según métodos no periódicos, no rítmicos, no lineales, según las problemáticas nuevas y muy fecundas potencialmente como son las de los sistemas caóticos?.

2. ¿Qué sabemos nosotros sobre las zonas grises, quién las domina, qué sucede en ellas, qué es lo que ellas aportan?.

(Zona gris, para Raufer, es una zona del mundo que en su alejamiento físico, dificultad de acceso, escasa población y presencia de fuerzas subversivas la han separado del país o de un grupo de países. Raufer da como ejemplo la inmensa zona comprendida entre Bosnia y la Muralla China.

Zona gris para nosotros es la Amazonia, incluidas las partes de ella pertenecientes a Brasil, Colombia, Venezuela y Guyana, además de Perú).

3. ¿Disponemos de una organización próxima a estas zonas grises o mejor aún en el corazón de ellas que nos pueda informar o en el caso necesario sonar la alarma?

4. ¿Cuáles son nuestras capacidades de detección o previsión de los peligros de desestabilización o ataques, en fin, de intervenciones 'quirúrgicas' en los sectores más desordenados del planeta?", pregunta Raufer.

Nosotros deberíamos preguntarnos: ... ¿en los sectores más desordenados de nuestro país?.

5. ¿Qué se sabe de los esfuerzos de propaganda, de aprovisionamiento y constitución de stocks, movimiento de tropas, compra e instalación de armas amenazadoras en los sectores donde las guerras étnicas pueden explotar, antes que ellas exploten?.

6. ¿Se conoce a tiempo, para que sean confiscados o destruidos, los transportes masivos de sustancias químicas indispensables para purificar los narcóticos, por ejemplo anhidrido acético para la heroina?

7. ¿Qué se sabe, para poder interceptarlas, de las colosales trasferencias de narcodivisas que hoy se hacen impunemente o casi impunemente?

8. ¿Disponemos hoy de unidades estratégicas de información por producto, por ejemplo marihuana, cocaína, heroína, capaces de seguir una empresa dedicada a ella y de desmantelarla verticalmente desde la plantación al trasporte, desde la adquisición de sustancias químicas a su entrega, desde la recolección de narcodivisas al lavado de ganancias?

9. ¿Cuáles son nuestras capaci-

dades analíticas sobre los carteles, las mafias, las guerrillas, convertidas en bandas? ¿Sabemos hacernos las preguntas precisas para diagnosticar las alianzas potenciales de estos carteles, mafias o guerrillas, los posibles ataques que preparan?

10. Por último, ¿tenemos los instrumentos que nos permitan conducir operaciones clandestinas serias en las zonas grises, las mafias o los carteles?

Hoy la respuesta a estas diez preguntas es negativa. El ministerio de Defensa, el ministerio del Interior, la investigación académica, se mueven aún, para lo esencial, en el universo de ayer, aquél donde los actores en la escena internacional eran los Estados y todo lo demás podía ignorarse. "Hoy todo muestra que las entidades criminales paramilitares a las que nos hemos referido antes comienzan a amenazar concretamente el sistema financiero internacional, la salud pública de los países y plantean grandes problemas al medio ambiente". (X, Raufer, *op. cit.*, pp. 252-253).

Resumo mi exposición:

El narcotráfico es un fenómeno global. Las Fuerzas Armadas de los países han cobrado conciencia de su poder.

Combatir el narcotráfico no sólo debe hacerse mediante la represión sino mediante la educación ciudadana.

Descuidar la represión sería grave omisión. A la Marina de Guerra del Perú le corresponderá cada vez más un papel preponderante porque la ruta marina de nuestra extensa costa y los ríos de la amazonia son hoy las más buscadas para el tráfico ilícito, porque la tecnología moderna ha hecho insegura la ruta aérea.